

Gerona un mes. 2 pesetas.
Trimestre. 4 50
España y Portugal, trim. 5
Isla de Cuba y Puerto Rico. 7 50
Semestre. 8 idem.
Francia, trimestre. 7 50 ptas
Semestre. 13 75 id.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMON. Progreso, 4-3-0

LA LUCHA

En la primera página, una peseta la línea. En la 2ª 75 centimos. En la tercera, 50. En la 4ª, 25. Los señores suscritores de este periódico, Anuncios mortuorios. En la 4ª página desde 7 pesetas 50 centimos adelante. Comunicados y recibidos de 1 50 a 3 ptas. línea. Jurisprudencia de la Administración. Insertarse ó no, no se devuelve ningún original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 6 Rue Caumartin.

DIARIO DE GERONA.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH.

Año XVII

JUEVES 16 DE JUNIO DE 1887

Seccion Oficial

GACETA del día 13. No contiene disposición alguna de interés general.

EL PAUPERISMO Y LA MENDICIDAD EN EL DOBLE CONCEPTO CIENTÍFICO Y SOCIAL.

(Continuación.)

Causas no sociales del pauperismo y la mendicidad.

Varias y variables son las fuentes de producción y de riqueza, pero todas podemos decir que están subordinadas en último extremo á la agricultura; esta es el termómetro que nos marca grado á grado la adquisividad de cada individuo, de cada familia y de cada pueblo, importancia debida á que la agricultura es la que suministra las materias de primera necesidad en el orden de la subsistencia; la falta de cereales supone la carencia de pan, la falta de vides carencia de vino, la falta de verduras y legumbres la carencia de alimentos para la clase proletaria. Bien es verdad que en nuestros días no vemos á los pueblos sufriendo la desoladora hambre gracias á los sucedaneos de unos y otros elementos y la facilidad de su importación; pero también lo es que cuando faltan en el mercado ciertos alimentos y principalmente el trigo y las legumbres, aumentan los gastos, se hacen insuficientes los jornales, se paralizan los trabajos y la indigencia se apodera de las clases proletarias, que muchas veces han de recurrir á la mendicidad, de lo cual se deduce que las malas cosechas, principalmente repetidas uno y otro año, deben ser consideradas como causa del pauperismo y de la mendicidad.

Peró, conviene examinar esta causa bajo otro aspecto: nos referimos á los propietarios de fincas rústicas que gravadas por gran número de impuestos y cultivadas con gran cuidado por sus propios dueños, en cuya tierra ven brotar las plantas cuyos productos han de constituir sus medios de subsistencia y que tras un violento huracan, una inundación, un pedrizco, ven diezmado su campo y ven desaparecer los frutos de su asiduo trabajo; en este caso ¿qué porvenir les espera? Ninguno; solo tristeza y desconsuelo, escasez y hambre, buscar un préstamo para pagar los impuestos, gravando de esta manera la finca con una nueva carga, esperar un año mejor que no siempre llega, y de esta manera aumentando los gravámenes más y más, va labrándose la miseria, la indigencia y el pauperismo de las familias, que muchas veces acaban por perder hasta la propiedad y tener que mendigar el pan necesario para alimentarse, las ropas para vestirse; para esta clase de familias, más que para otras, es necesaria la previsión á fin de contar con medios para hacer frente á los años calamitosos por las sucesivas malas cosechas; privarse hoy de lo superfluo es tener mañana para lo necesario.

Circunstancias análogas á las que acabamos de enumerar, concurren en los reveses de fortuna, que no debemos

considerarlos aquí como caudales derrochados por los vicios, sino como pérdidas producidas muchas veces por causas imprevistas y en algunas por falta de reflexión en los negocios ó de experiencia en el empleo de los capitales. Aquellas personas que dedican cuanto tienen al comercio, aquellas que emplean sus riquezas en la compra de valores, aquellas que fian el dinero en lícitos préstamos, muchas y muchísimas veces se encuentran sorprendidas las primeras por faltas de negocio, las segundas por quiebras y las terceras por no poder cobrar sus créditos, reducidas á la mas pertinaz indigencia; cuántas poniendo sus capitales en empresas que con nombres distintos aparecen en las poblaciones, cuántas han acumulado obligaciones de una sociedad, acciones de un ferrocarril, de un canal etc., y se han encontrado más tarde que aquellas empresas y estas obligaciones ó acciones han quedado reducidas á un insignificante valor? En estos casos la necesidad apremia, el hambre pide alimentos, el frío obliga á vestirse, las arcas solo contienen capitales y rentas nominales que solo sirven para obtener un préstamo no siempre en condiciones ventajosas, pero ni las rentas aumentan ni se elevan las transacciones y entonces se venden los capitales con enormes pérdidas que llevan á las familias al pauperismo y á la mendicidad. Si quisiéramos citar ejemplos, encontraríamos muchísimos en nuestros días en que tantas empresas se conciben, tantas vías férreas se explotan, y tantos países se canalizan, y á buen seguro que entre tanta grandeza y tanto desarrollo material encontraríamos la ruina de muchas familias, que se han visto en buena posición y hoy solo les queda el recuerdo de sus propiedades y los timbres de sus nombres.

Una causa sumamente importante y relacionada con los bienes de fortuna debemos indicar; nos referimos á los testamentos. Nos parece natural y más que natural justo, que los hijos hereden las fortunas de sus padres siempre y cuando no se opongan circunstancias particulares que no son de nuestra incumbencia; á pesar de este acto de justicia, nosotros no podemos menos de llamar la atención acerca de los testamentos, porque en muchos casos pueden convertirse en causa de pauperismo y mendicidad. No nos referimos, como se puede comprender al acto de manifestar la última voluntad ni á los litigios que muchas veces dan lugar, sino á las consecuencias de la ley general de que el hijo ó los hijos han de llegar á poseer las fortunas de sus padres. Acostumbrados aquellos desde la más tierna edad á la opulencia y al lujo, imbuidos por la idea de que han de llegar el momento en que han de heredar de sus mayores, no piensan en los medios necesarios para desarrollar la adquisividad; de aquí que se aparten del trabajo, que miren con hastio el estudio, si siguen alguna carrera es de una manera secundaria y más por el orgullo de poseer un título profesional que por el deseo de conocer, profundizar y ejercer una ciencia; de aquí que se cierre para esta clase de personas una de las fuentes de producción; por otra parte, no teniendo idea de la necesidad, pudiendo satisfacer hasta los más triviales capri-

chos, no previendo pueda llegar á la carencia, no se desarrolla la previsión ó se mantiene como aletargada. Ahora bien; si al cerrar los ojos el padre pasa íntegra á los hijos su fortuna, todo se presenta placentero, todo es bonanza; pero si deudas ocultas, si un revés de fortuna, ó si por una causa cualquiera la riqueza mengua, la fortuna disminuye ó los bienes desaparecen, entonces los hijos solo heredan las amarguras de la pobreza, la desesperación de la indigencia y poco menos que la mendicidad. Esto quizá no podrá ser considerado como un defecto de la ley; es una consecuencia tan general como necesaria y con la cual se relaciona la estremada división de las fortunas que van grado á grado labrando la indigencia de las familias, todo lo cual hace que llamemos la atención sobre el particular, para que los padres procuren inbuir á los hijos que las riquezas solo deben adquirirse por el trabajo; porque las grandes fortunas son ya insuficientes por regla general á la tercera generación, si las anteriores han fiado solo en ella todas las necesidades de una prolongada existencia.

Un grupo muy complejo cierra las causas de pauperismo y mendicidad; nos referimos á las calamidades públicas; tantas cuántas variantes pueden presentar éstas, tantas se convierten en miseria y pobreza; las inundaciones assolando los campos, los terremotos destruyendo pueblos enteros, las epidemias entorpeciendo el desarrollo del comercio y de la industria, los disturbios políticos sacrificando á la bandera de rebelión las fuentes de riqueza, y otras mil que podríamos citar, cuántas familias dejan sin pan, sin hogar y sin ropas? Sirvan de ejemplos Valencia, Murcia y Granada, pereciendo entre las aguas ó entre los escombros nuestros compatriotas y sus bienes de fortuna, y quedando los que sobrevivieron á tanta catástrofe á merced de la caridad de los unos y la filantropía de los otros por cuyos medios encontraron pan, hogar y ropas y cuyas consecuencias aminoran y mucho tiempo ha de pasar antes que vuelvan á adquirir lo que por las distintas calamidades perdieron.

Aparte de estas calamidades, debemos citar como causa de pauperismo y mendicidad las epizootias y las epifitias, aquellas mermando los rebaños y animales de labor, y las últimas assolando los campos y dejando al agricultor sin las riquezas que cifra en sus cosechas; el oidium haciendo de mala calidad el vino, el phytocorys y la phylloxera destruyendo las cepas de nuestra y de otras provincias, han sumido en la miseria á no pocas familias y han encarecido el vino, todo en perjuicio de las clases proletarias; las epifitias del trigo que mengua la cosecha de este cereal, que el pan adquiere un alto precio, las diferentes enfermedades de las patatas que aniquilan la cosecha de esta solanácea, son otras tantas causas que abren á las familias las puertas del pauperismo y de la mendicidad.

Los cuadros que podríamos presentar aquí son tan numerosos como desgarradores; de cada calamidad pública podría escribirse un libro, pero no contamos con medios suficientes ni podríamos re-

sistir tanto luto y desconsuelo, por lo que nos limitaremos á lo expuesto que consideramos suficiente para comprender la importancia que tienen las calamidades públicas como causas del pauperismo y mendicidad.

Algunas otras podríamos indicar en lo que se refiere al objeto de nuestros artículos; pero con las enumeradas creemos haber recorrido y expuesto las mas importantes, las mas frecuentes y las que nos servirán para fijar aquellas reglas convenientes para disminuir ó anular los efectos que dichas causas producen sobre el individuo y la sociedad, así como tendremos que ocuparnos de los preceptos legales para extirpar á la mendicidad convertida en profesión, tras la cual se oculta la hipocresía, la holganza y muchas veces sirve de cárcel para perpetrar grandes crímenes, y nosotros entendemos que tanto en el orden moral como en el científico y en el legal, son tan dignos de protección los verdaderos pobres como de castigo los falsos mendigos, porque en los primeros la pobreza puede llegar á virtud, y en los segundos es solo un vicio, una manera de vivir y un comercio para adquirir sin trabajar.

DE MARLES

Nuestros Corresponsales.

Paris 13 de Junio 1887.

Por 359 votos contra 202, la Cámara ha votado la urgencia sobre la ley militar. Es sabido que la urgencia suprime la segunda lectura, y su efecto es acelerar el voto de los proyectos de ley. Se comprende la importancia que había en votar la urgencia sobre una ley que está hace ya tanto tiempo en el estado de proyecto, y que el país desea ver aplicada. La asamblea votó después por 384 votos contra 118 que pasara á la discusión de los artículos. Estas decisiones fueron precedidas de tres importantes discursos. Mr. Keller apeló á la unión de los partidos y á la paz religiosa, en presencia de los peligros que amenazan el porvenir. El ministro de la guerra expuso, con la idea evidente de conciliación, el programa militar del gobierno y como entendía aplicar la ley sobre el ejército.

El desafío de ayer. Un encuentro tuvo lugar ayer en un terreno de Chatillon entre Mr. Clémenceau, director de La Justice, y Mr. Paul Foucher, redactor del National.

Los testigos de Mr. Clémenceau eran sus colegas de la Cámara, los Sres. Jorge Perin, y Labordère, diputados; los de Mr. Foucher eran, los Sres. Dubail y Treille. Dos pistoletazos fueron tirados sin resultado, y los dos adversarios se dieron la mano en el terreno.

El motivo del duelo fue un artículo publicado en la Justice que Mr. Paul Foucher consideró ofensivo hacia su persona.

El ex-rey, Don Amadeo, de Saboya, duque de Aosta, va á llegar á Paris dentro de pocos días, de paso para Londres donde representará á su hermano el rey Humberto, en las fiestas del jubileo de la reina Victoria.

La baronesa A. de Rothschild dará el martes un gran almuerzo en honor de la reina, Doña Isabel, de España, que debe dejar Paris á fin de mes para ir á

